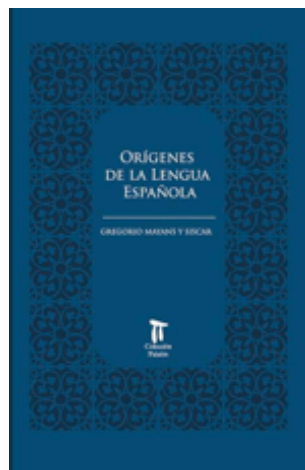




Orígenes de la lengua española de Gregorio Mayans y Siscar:
un origen dentro del mismo origen.

Gregorio Mayans y Siscar, *Orígenes de la lengua española*. Prólogo,
notas y traducción del latín de Fernando Corona.
México, Editorial Sociedad Cultural SyF, 2015.



Se nos hace increíble, casi mágico el saber que un músculo como lo es la lengua pueda poseer pensamientos, ideas y logre crear movimiento en el mundo y más allá. El lenguaje no es algo estático, es circunvalante, está en constante movimiento.

Walter J. Ong, en el libro *Oralidad y escritura: Tecnologías del lenguaje* escribe que la escritura, que es consignación de la palabra en el espacio, extiende la potencialidad del lenguaje casi ilimitadamente; que ofrece una nueva estructura al pensamiento y en el proceso convierte ciertos dialectos en *grafolectos* y que un grafolecto es un lengua *trans-dialectal* formada por una profunda dedicación a la escritura. Retomado esta reflexión de Walter J. Ong podremos observar que Gregorio Mayans y Siscar dentro de la tradición de su tiempo es un grafómano y polígrafo por su profunda necesidad de escribir y reflexionar sobre disimiles temas relacionados con la filología; la gramática, la jurisprudencia y otros temas humanísticos.

Para acotar el libro a tratar acotaré el tema a partir del capítulo *Orígenes generales*, apartado en el cual Mayans y Siscar reflexiona sobre el origen y naturaleza del lenguaje dentro del habla de la España de su época donde nosotros podremos observar y percibir que este libro funciona como un compendio de consulta por las cualidades que presenta y que son de utilidad para aquellos que investigan los orígenes no sólo del lenguaje sino de la construcción de la sociedades a partir del mismo lenguaje.

En el capítulo referido en este breve escrito personal, Gregorio Mayans reflexiona sobre los orígenes de la lengua española y se sirve de distintas vertientes etimológicas para llegar a una verdad, la cual es difusa por la cantidad de idiomas, dialectos y vocablos con los cuales está construido el español y que provienen de distintas partes del mundo y de distintas épocas como el mismo autor lo escribe: «Y así vinieron a España los iberos, fenicios, celtas, rodios, cartagineses y otros muchos que encubre el olvido de tiempos tan apartados del nuestro. Cada una de estas naciones introdujo su lengua en los lugares que dominaron, siendo costumbre de los vencedores querer ser entendidos fácilmente; y de los vencidos, aprender la lengua de los que mandan o porque obliga a ello la necesidad, o porque así lo pide la conveniencia y debido obsequio (2015:45)».

Como escribe Mayans y Siscar, la lengua española está constituida de distintas lenguas y no sólo de las mencionadas anteriormente sino de algunas más antiguas y otras que son de origen primitivo. Idiomas pertenecientes a civilizaciones primigenias del planeta como lo hace patente al reflexionar sobre algunas palabras que aluden al mismo origen de lugares como *Uri*; *Urgao*, *Urium*. *Iri* o *Iria* que significan *poblaciones*. Nombre que Siscar conviene que su origen es muy antiguo desde las primeras civilizaciones del mundo y que no le parece inverosímil que provenga de la palabra *Ur*, una de las primeras ciudades erigidas en el Medio Oriente, voz caldea que significa *Valle*. Para nosotros entonces cabría la posibilidad, reflexionando las palabras escritas por Siscar, que la palabra *Urbe*, que en nuestros días alude a una ciudad o población, posea el mismo origen primigenio de la palabra *Ur*, que fue una de las primeras ciudades consolidadas del mundo en lo que fue el antiguo Irak. Palabra de donde se desprende urbanidad, urbano, urbanizar y suburbio, entre otras que aluden a la constitución de una ciudad como lo refiere Gregorio Mayans y Siscar a partir de la palabra caldea *Ur*. También lo hace al escribir sobre la palabra *Hir*, vocablo hebreo que significa *Ciudad*. Hoy la podemos escuchar, vaya el comercial, a través de la publicidad de ventas de casas como el Grupo *Hir*, que lo que alude en símbolo es a la construcción de una ciudad. La palabra *Ur*, a la vez, designa también al agua. La ciudad necesita de agua para poder funcionar como tal, es un servicio vital en cualquier urbe, y a partir de esta palabra también se deriva *urinario* que ya es retomada por el griego pero que alude al agua que desechan los riñones pero que si no fluye no puede tener un buen funcionamiento el cuerpo al igual que en las ciudades.

Como podemos observar no existe un idioma puro y las vertientes etimológicas son infinitas, sin embargo, al apropiarse un pueblo de ellas e integrarles sus códigos semánticos/semiosféricos las hacen suyas y les pertenecen, es cuando se crea un lenguaje o lengua nueva que ofrece identidad y que seguirá transformándose a través del tiempo.

Gregorio Mayans nos comenta dentro del texto que si las personas supieran que Adán significa *tierra* entonces sabrían a qué se refiere el texto bíblico cuando lo menciona. Así mismo hoy en día Adán como sinónimo de *hombre* no pierde su raíz etimológica y simbó-

lica con el tiempo. Adán etimológicamente es el hombre de la tierra, del origen, así mismo al saber esta relación es más comprensible su significado simbólico. En el mismo siglo XVIII Bonifazio Finetti en su *Tratado de la lengua hebraica* escribió que Adán proviene de la palabra protohebraica *Adamu* que también significa tierra, palabra que a su vez es procedente del asirio babilónico que significa *construido* o *edificado* y del sumerio que significa *Mi padre*, y que también en acádico o acadio significa *familia* o *estirpe* para posteriormente cambiar fonéticamente a *adama* en árabe que significa *unir*. La raíz de la palabra Adán nos remite a unificar, crear, concebir y formar, todo relacionado con la tierra, el hombre y la familia: el origen. Entonces al tener estos antecedentes etimológicos también tenemos una concepción más profunda y concreta en relación a lo que significa Adán en el contexto histórico y mitológico.

La importancia de *Orígenes de la lengua española* de Gregorio Mayans y Siscar es el estímulo que puede transferir hacia el investigador filológico, antropológico o historiador, esa intención de búsqueda por parte del autor que nos invita a reflexionar sobre el lenguaje para lograr un acercamiento con nuestra realidad actual.

Realicemos una pequeña dinámica comulgando con la reflexión de las palabras del autor del siglo XVIII en relación con el manejo de la información que deja de ser información cuando se analiza y reflexiona como lo hace él en el libro para observar cómo lo escrito es funcional en la actualidad y que lo más importante del texto no son las palabras sino el movimiento que éstas crean en quienes desean investigar y dilucidar una verdad.

En los textos fundacionales la investigación y reflexión de los códigos existentes dentro de éstos ofrecen un acercamiento con los orígenes del establecimiento de algunas civilizaciones. Lorenzo Boturini Benaduci, quien fue contemporáneo y conocido de Mayans y Siscar, a su llegada a La Nueva España en 1736 —un año antes de la publicación de la biografía de Cervantes por parte de Gregorio— realizó una investigación y promoción relacionada con los orígenes de la cultura indígena de México, los principios de su constitución como nación preponderante en Mesoamérica. Consumó a través de siete años una colección de objetos y textos indígenas que se llamó La Colección Boturini, dentro de esta colección se encuentra un texto fundacional llamado *El Códice Boturini* o *Tira de peregrinación*. Texto que se compone de veintidós láminas que hablan de la salida de Aztlán y la fundación de Tenochtitlán. Códice que podemos ver hoy en su versión digital en la página del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Este códice aunque es tomado de una versión primigenia es una adaptación posterior a la llegada de los españoles a México. País donde en la actualidad se habla mucho de Aztlán como el lugar de donde partieron los aztecas o mexicas hacia el lugar profetizado, la tierra prometida. Si comulgamos con Mayans y Siscar en lo relacionado con la etimología y su reflexión, Aztlán no puede ser el lugar de las garzas o el lugar donde todo es blanco, porque garza en náhuatl, a pesar de que muchas palabras son polisémicas y dependen de su contexto, es *aztlatl* y *tlan* «lugar» o «entre», entonces se nombraría *aztlatán*, no Aztlán. Además si observamos la primera lámina del Códice Boturini, en la cual se muestra el éxodo del pueblo mexicana podemos ver que en ninguno de los símbolos o glifos que se encuentran en la lámina se alude a Aztlán, existen otros símbolos que apuntan hacia otras representaciones como está escrito en la misma página del INAH: «En la parte superior de la extensión de agua que rodea la isla de Aztlan se lee: Auhhualaqueca çan Chicomoztoc» y (de donde) vinieron,

pues sólo de Chicomoztoc». Encima del glifo de año 1-Pedernal leemos: Ipanhualaque ce tecpatl «vinieron en (el año) uno pedernal »Encima del monte Colhuacan figura la indicación manuscrita: Colhuaca (INAH)».

Podremos observar en esta lámina unos carrizos sobre un templo y seis *callis* repartidos en triadas a los lados que en ningún momento nos remite a algo relacionado con la palabra Aztlán, más bien se relaciona con la armonía, con el agua y con el fluir de la energía. Además es muy visible la influencia judeo/cristiana en esta lámina—y en algunas más— al ver a la pareja de Mixcóatl y Chimalma dentro de un lugar rodeado por agua y separado de lo demás semejante a Adán y Eva y que al igual que ellos realizan un éxodo hacia el exterior, la expulsión del jardín del Edén. Además otros autores como Federico Navarrete Linares en el libro *Los orígenes de los pueblos indígenas en el Valle de México* nos dice que: El primer problema es explicar el nombre mismo de Aztlan, pues este topónimo no se presta a un análisis etimológico claro y unívoco, y las fuentes presentan diversas interpretaciones contradictorias. La más generalizada es la que lee Aztlan como «lugar de las garzas», derivado de la palabra áztatl, «garza». Durán ofrece la siguiente elaboración de la misma etimología: Aztlan que quiere decir 'blancura,' o lugar de garzas, y así les llamaban a estas naciones 'azteca,' que quiere decir 'la gente de la blancura». Esta etimología, sin embargo, no es incontrovertible. Alvarado Tezozómoc propone una interpretación doble del nombre: Segundo nombre llaman Aztlan; que es decir asiento de la garza (o abundancia de ellas). Tenían en las lagunas, y su tierra Aztlan, un cú, y en ella el templo de Huitzilopochtli, ídolo, Dios de ellos, en su mano una flor blanca, en la propia rama del grandor de una rosa de Castilla, de más de una vara en largo, que llaman ellos Aztaxóchitl, de suave olor. Esta etimología tiene la misma deficiencia gramatical que la anterior, pues debería producir las palabras Aztatlan o Aztaxochitlan (2015: 104)». Sin embargo, entre todas estas definiciones, en este códice, el Boturini la palabra Aztlán no existe, tal vez en otros documentos prehispánicos ha de existir, pero por lo pronto en el Códice Boturini no existe. Todos estos detalles nos ponen a reflexionar, como lo hace Gregorio Mayans y Siscar sobre lo que damos por un hecho sin estar ciertos de ello. Nos inspira a volver a revisar la historia para saber de dónde venimos y cómo es que se ha configurado las bases del ser mexicano hasta la actualidad. Retornar al pasado para saber si estamos ciertos de que lo que nos han dicho que somos es una realidad. Claro, esto sólo es un ejemplo que nos deja el libro de Gregorio Mayans en lo relativo al gusto por la investigación y la reflexión para llegar a una verdad, que como sabemos no es total, pero si un acercamiento.

El prólogo de Fernando Corona nos ofrece una guía sobre lo que vamos a experimentar en el libro. Datos factos y precisos que son base para hacer un análisis y una relación con otros autores para beneplácito de otros, los lectores. Esto es sólo una pequeña parte de lo que el libro, en la apreciación personal, hace que contenga fuerza.

Para concluir, la importancia de *Orígenes de la lengua española* de Gregorio Mayans y Siscar, como escribí párrafos atrás, es el estímulo que puede transferir hacia el investigador filológico, antropológico o historiador una intención de búsqueda que también a nosotros nos invita a reflexionar sobre el lenguaje para lograr un acercamiento con nuestra realidad actual. Invita a ingresar a nuestro lenguaje.

Bibliografía

NAVARRETE LINARES, Federico (2015). *Los orígenes de los pueblos indígenas en el Valle de México*. México, UNAM.

Códice Boturini: Tira de peregrinación. INAH. <http://www.codiceboturini.inah.gob.mx/approaches_text.php?textID=7> (Consultado 12-octubre-2016)

Obed González Moreno
Universidad Anáhuac México, campus norte.

